

Problemas Actuales de las Ciencias Sociales

Por Buenaventura Rousseau Pupo

Resumen

La necesaria reformulación de los campos epistémicos y metodológicos de las ciencias sociales y su incidencia en el estudio de la cultura, requiere identificar algunos núcleos teóricos que extiendan un recorrido desde el ámbito de la cultura al campo de las ciencias sociales.

El presente trabajo expresa un análisis para reflexionar sobre las Ciencias Sociales y su papel en el mundo contemporáneo, hasta llegar a un territorio particular: Los procesos de reconfiguración, de reconstrucción-construcción de un campo "emergente" de la modernidad que aún no logra encontrar su sitio en el concierto científico, la dinámica social y la cultura.

Ayuda a la construcción de explicaciones en ámbitos específicos de la actividad humana, relaciona problemas sobre los aspectos teóricos y prácticos que deben ser resueltos por las Ciencias Sociales para ofrecer respuestas a una transformación histórico-multidimensional, definida por las modificaciones del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema social, cultural e institucional.

Abstract

The reformulation necessary of the epistemological and methodological fields of social science and its impact on the study of culture, requires identifying upon some theoretical cores extend a way from the field of culture to the social sciences.

This work expresses an analysis to reflect on the social sciences and their role in the contemporary world, to reach a particular territory: The reconfiguration process, reconstruction, construction of a field "emergent" of modernity that still can't find place in the concert scientific, social and the dynamics of culture.

Support the construction of explanations in specific areas of human activity, related problems with theoretical and practical aspects that must be addressed by the social sciences to provide answers to a multidimensional historical transformation, defined by changes in the production system, the system organizational, social system, cultural and institutional.

Palabras Claves

Epistemología, Metodología, Sociedad, Naturaleza, Sujeto Social, Cultura.

Introducción

Hablar de crisis de paradigmas, de la necesaria reformulación de los aspectos epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales y su incidencia en el estudio de la cultura, requiere identificar algunos núcleos teóricos que extiendan un recorrido desde el ámbito de la cultura al territorio de los problemas de las Ciencias Sociales.

El presente trabajo expresa un análisis que va desde el planteamiento de un mapa para reflexionar sobre las Ciencias Sociales y su papel en el mundo contemporáneo, hasta llegar a un territorio particular: Los procesos de reconfiguración, de reconstrucción - construcción de un campo “emergente” de la modernidad que aún no logra encontrar su sitio en el concierto científico, la dinámica social y la cultura.

Este trabajo tiene una estrecha relación con los problemas epistemológicos que ayudan a la construcción de explicaciones de lo que pasa en ámbitos específicos de la actividad humana, relaciona problemas sobre los aspectos teóricos y prácticos que deben ser resueltos por las Ciencias Sociales para ofrecer respuestas a una transformación histórico-multidimensional, definida por las modificaciones del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema social, cultural e institucional.

“Hoy como nunca, las Ciencias Sociales se constituyen en lugar de síntesis, de encuentros más o menos novedosos entre la realidad y sus modos de comprensión, de diálogos entre disciplinas, entre pensa-

mientos diversos, diálogos que han puesto en crisis las nociones de límite y frontera.” (Reguillo en Reguillo y Fuentes, 1999: 9).

Las Ciencias Sociales deben generar conocimientos sobre la realidad que se vive, pueden definirse como un sistema de categorías y conceptos que ofrecen una cosmovisión diferente del mundo, la cual, enriquece la imaginación, la cultura y la dinámica social. La comprensión de los fenómenos desde la investigación de los procesos actuales permite la producción de nuevos conocimientos y su impacto práctico en la sociedad.

Las Ciencias Sociales encuentran en su sentido humanista la demostración fehaciente de que se encuentra al servicio del hombre y no a la inversa; es una herramienta que ayuda a la transformación del individuo y su entorno, asumiendo los elementos propios de la configuración de un campo social que hoy es diferente.

“En el proceso de generación de la ciencia influye el paradigma de la globalización y de la tecnología que producen consecuencias tales como:

Los cambios en la geopolítica internacional.

La formación de grandes bloques comerciales tendentes a la constitución de mega mercados.

La Aceleración del cambio técnico, proceso vinculado a las nuevas tecnologías.

El Crecimiento de la participación de bienes intensivos en tecnología dentro

del flujo total de intercambios comerciales a nivel mundial. “La tecnología es la clave de la competitividad.” (Núñez y Alonso en Revista de la Universidad de La Habana, 1999: 39,40 y 41).

Desde esta perspectiva de análisis, no se puede obviar la contextualización de las Ciencias Sociales en el mundo globalizado en que vivimos y en el cual “Los principales desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos tienen su fundamento en la confluencia del paradigma histórico de la globalización (Lanni, 1996), el paradigma epistemológico de la complejidad (Morin, 1994) y de un nuevo paradigma institucional (Wallerstein et al, 1996)” (Vasallo y Fuentes, 2001:10).

Se pretende mostrar y abordar los núcleos teóricos sobre los problemas epistemológicos y sociales de las llamadas Ciencias Sociales, referidos a:

¿Cómo se han pensado las Ciencias Sociales y qué lugar se le ha dado en la dinámica social?, así como el giro cultural en los estudios sociales desde la conceptualización actual de la cultura, sus aperturas y desplazamientos.

Es en esta dirección en la que se construye el discurso teórico del presente trabajo de investigación, con la plena certeza de que la función de las Ciencias Sociales ha de redimensionar y potenciar el papel de los actores sociales en pro de una sociedad más comunicativa, más interrelacionada, más ajustada a las lógicas del respeto a la otredad y a la búsqueda de sistemas y procesos sociales más justos.

2.-Problemas Epistemológicos y Sociales de las Llamadas Ciencias Sociales.

En mi opinión, las Ciencias Sociales deben articular e interactuar con las dinámicas del mundo de la vida, y lograr la toma de conciencia actual de los actores sociales para comprender el mundo y proyectarlo a futuro en todas las dimensiones. Las transformaciones y rupturas que han acontecido en los últimos años nos enfrentan a desafíos que precisan nuevos conceptos, no obstante la gran acumulación de conocimientos elaborados en los estudios de las Ciencias Sociales durante largos períodos, deben evaluarse de forma crítica para presentar las re-definiciones teóricas y prácticas de la realidad actual.

La re conceptualización de las Ciencias Sociales trata de incorporar en el análisis la dimensión histórica y el ritmo de los fenómenos, su ubicación, desarrollo y articulación en tiempo y espacio, lo cual permite abordar sus complejidades y obliga a concebir relaciones de conocimiento más inclusivas; que no se agotan en las funciones cognitivas clásicas, especialmente las que se han heredado del positivismo.

Es indispensable tomar conciencia de que el problema del conocimiento social hay que abordarlo ampliando la reflexión que re signifique al propio sujeto constructor que es el centro de la sociedad. El verdadero problema de las Ciencias Sociales no está exclusivamente en la naturaleza del conocimiento, sino más bien en la interpretación de los fenómenos, de los procesos sociales desde realidades contextuales.

Hay que tomar en consideración que el desequilibrio entre el extraordinario desarrollo técnico-metodológico y el escaso desenvolvimiento del pensamiento abstracto de las ciencias sociales, en su expresión ya sea filosófica o bien epistemológica, parece mostrar una tendencia a exaltar el papel del saber hacer sobre el saber pensar. El resultado es una pérdida de su capacidad para colocarse ante la realidad en los distintos momentos históricos de su desenvolvimiento, según diferentes ritmos temporales y espaciales, ya sea al interior de cada momento histórico o en la perspectiva desde lo local hasta lo universal.

La aceptación por las Ciencias Sociales de un papel de centralidad (que no implica hegemonismos) en el mundo del conocimiento de la sociedad requiere respuestas para los cuestionamientos siguientes:

¿Es qué en realidad existe una racionalidad formal? (Freud).

¿Existe un desafío civilizatorio de envergadura a la visión moderna/occidental del mundo que debemos tomar seriamente? (Anouar Abdel-Malch).

¿Acaso la realidad de tiempos sociales múltiples requiere que reestructuremos nuestras teorías y metodologías? (Braudel).

¿En qué sentido los estudios sobre complejidad y el fin de las certidumbres, nos fuerzan a reinventar el método científico? (Prigogine)

¿Es la modernidad una decepción que ha desilusionado a los científicos sociales) (Bruno Latour). (En libro: La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000)

Se necesita saber si los investigadores sociales están en capacidad de resolver estos cuestionamientos así como sus propias inconformidades, saber qué hacen y cómo tienen que re formular el trabajo futuro en las nuevas perspectivas sociales. La historia de las Ciencias Sociales es compleja; la acumulación de conocimientos acerca de los usos y prácticas del hombre en la sociedad legitimaron su propia existencia, inseparable de la ideología socioeconómica que le dio su alumbramiento, pero es necesario estar en capacidad de cambiar esas realidades.

Los primeros modelos científicos para el estudio y comprensión del hombre y la sociedad se justificaron con la aparición de los cambios acelerados que se presentaron en el escenario social, cuya solución requería el estudio de la sociedad en su conjunto.

Desde finales del siglo XIX las Ciencias Sociales dejaron de ser una musa inspiradora; en el panorama de la sociología, Emilio Durkheim y Max Weber, desarrollaron las bases teóricas de la nuevas Ciencias Sociales para enfrentar de manera científica la problemática que predominaba en la época: sensación de incertidumbre ante los cambios producidos por la industrialización, el

auge del capitalismo, el surgimiento de guerras, autoritarismo, nacionalismos, migraciones masivas del campo a la ciudad, formación de identidades, secularización de la sociedad y otros aspectos que mostraron la necesidad de construir una ciencia específica de la sociedad, que ofreciera respuestas y explicaciones que sólo los científicos sociales podían dar. Así hacia las décadas del siglo XX surge la necesidad de que las disciplinas agrupadas como Ciencias Sociales empezaran a ser reconocidas como ciencias. La primera disciplina en obtener el status científico fue la historia.

Durante la segunda mitad del siglo, los sociólogos, encabezados por Durkheim, reclamaron que la sociología fuera no sólo reconocida como ciencia, sino como la más importante del área social. Para entonces, la importancia de Max Weber era eminente; al finalizar la Segunda Guerra Mundial ya todas las disciplinas de las Ciencias Sociales estaban reconocidas institucionalmente.

Las Ciencias Sociales se enfocan desde diferentes perspectivas, son un conjunto de disciplinas, saberes y procedimientos que estudian el comportamiento humano, la acción social, las relaciones sociales y los grupos que la conforman, se dedican al estudio sistemático de los grupos y las sociedades, estudian como son creadas, mantenidas o cambiadas las estructuras sociales, el efecto que tienen en el comportamiento individual y social.

Hoy vivimos un cambio de época y en consecuencia, se impone la necesidad de una auto-reflexión en las Ciencias Sociales. La estrechez del pensamiento lineal racionalista y reduccionista, que todo lo desglosa, y busca causa-efecto, presente en tiempo y espacio sigue predominando, pero es incapaz de valorar la multicomplejidad y de encarar la orientación humanística del pensamiento y de la condición del hombre en el proceso de la vida y en la práctica social, así como reconocer los problemas del medio ambiente y de los ecosistemas, es necesario que los campos particulares de las diversas disciplinas asuman el enfoque multidisciplinario, porque el estudio de los nuevos problemas a los que se enfrenta la sociedad sólo pueden ser comprendido desde una visión holística.

La realidad social, la práctica social, el medio ambiente, el universo y todo el entramado de la sociedad y del mundo forman una unidad, no se presentan fragmentados, por lo cual el debate sobre la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales adquiere mayor fuerza y envergadura; es uno de los problemas metodológicos a resaltar como parte de su replanteamiento teórico-conceptual. La sociedad del conocimiento modifica sistemáticamente postulados científicos, lo cual implica -y las Ciencias Sociales no son ajenas a ello- la presencia de un juego abierto de verdades incompletas.

La interdisciplinariedad es posible en la medida que las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales comparten en el fondo el mismo objeto de estudio: el individuo, el medio ambiente y la sociedad, o sea, todas las relaciones e interacciones del hombre con otros hombres, a partir de su vivir en sociedad.

El curso de los últimos veinticinco años, colocan a las Ciencias Sociales en la necesi-

dad de mirarse a sí misma de una manera diferente; la inspiración positivista o neopositivista, de alguna manera construyó presupuestos reducidos para entender las leyes sociales, las regularidades sociales y el movimiento de la sociedad ligado al concepto de progreso histórico.

El estructuralismo se fundamentó en la búsqueda del conocimiento de las estructuras subyacentes que hacen funcionar a la sociedad y a los grupos humanos tal y como lo hacen en realidad. Semejantes estructuras son operadores cognoscitivos que hacen inteligible la complejidad del mundo. Es, por tanto, una teoría global y holística; de explicación del todo. Su gran problema estriba en establecer cuáles son las estructuras determinantes y en modelizar, en el espejo empírico, sus relaciones con el mundo. Su gran acierto radica, en explorar nuevos campos intelectuales que han dado origen a estudios críticos.

Ahora en el marco de esa perspectiva que es de alguna manera, el rescate de la aparición del pensamiento crítico, en la versión de los clásicos o en las versiones revisadas de la escuela de Frankfurt, surge el gran problema de inspiración neo estructuralista o neo sistémica, incluyendo la de inspiración fenomenológica, aunque -en menor medida- la discusión en torno a que ciencias históricas y/o las Ciencias Sociales, se olvidaron del sujeto.

El sujeto quedó como un presupuesto, como algo obvio, que no estaba necesariamente rescatado. Y esto es particularmente importante en el ámbito problemático de

un conocimiento que se pretendía que, no solo interpretara realidades, o se limitara al mero marco de lo hermenéutico, si no que fuera un discurso capaz de intervenir en la realidad social con la inclusión del sujeto constructor, de alguna manera desde el siglo XIX se planteó la necesidad de construir un conocimiento, que no sólo explicara los fenómenos, sino que permitiera actuar sobre ellos, tanto es así que Augusto Comte hablaba de una ingeniería social.

“Las ciencias no pueden separarse de la aventura humana, ellas no reflejan la identidad estática de una razón a la cual habría que someterse o resistir, anticipan la creación de sentido tanto como el conjunto de las prácticas humanas.” (Prigogine, I Stengers, I)

La historia, a lo largo del siglo XX, se muestra como una construcción de sujetos, cuyos proyectos son expresión del proceso social (económico y político), de su realidad histórico-concreta.

En este orden de ideas, las Ciencias Sociales tienen que enfrentarse con una exigencia de tiempo y espacio que es inevitable, tienen que entender primero los fenómenos del medio ambiente, sociales y universales en el corte del presente, en el momento en que ocurren, en su existencia social y en su proyección al futuro.

Los retos de hoy no admiten una suerte de regresión en los estudios sociales con base en sus antecedentes históricos-genéticos; el sujeto no puede intervenir sobre el pasado, él se enfrenta a la realidad en el momento mismo que se está dando y en la cual puede

intervenir sobre la realidad. Este aspecto constituye otro de los problemas metodológicos no resueltos hasta hoy.

Desde la concepción de Edgar Morín se puede considerar la necesidad de atender todo lo que es contextual y comprender las condiciones ecológicas, culturales y sociales, así como, analizar donde nacen, los problemas, se modifican, se metamorfosean y se transforman. Esta comprensión asume la meta disciplinario, como un medio para superar y conservar. El problema de la disciplina nos encierra y evita ver el problema de la ciencia como problema de vida.

“Llevamos en el interior de nosotros mismos el mundo físico, el mundo químico, el mundo vivo, y al mismo tiempo nos hemos separado de ellos por nuestro pensamiento, nuestra conciencia, nuestra cultura. De este modo, la cosmología, las ciencias de la Tierra, la biología, la ecología permiten situar la doble condición humana, natural y meta natural...”

“...Conocer lo humano no es sustraerlo del Universo sino situarlo en él. Todo conocimiento debe contextualizar su objeto para ser pertinente. ¿Quiénes somos nosotros? Es inseparable de un ¿Dónde estamos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Pascal nos había situado ya entre dos infinitos, cosa que ha sido ya ampliamente confirmada por el doble desarrollo en el siglo XX de la microfísica y de la astrofísica. Hemos aprendido hoy nuestro doble arraigo en el cosmos físico y en la esfera viviente.” (Morin, Edgar. 2000).

Las exigencias para enfrentar el análisis del presente básicamente son dos:

Revisar la estructura categorial del método científico en el ámbito de las Ciencias Sociales, tomando en consideración que el método de las ciencias duras se extrapoló en gran medida, vía sociología, a las Ciencias Sociales. Si las Ciencias Sociales no pueden cambiar esa estructura de categorías importadas, no podrá resolver el problema del análisis del presente, ni podrá construir un conocimiento de la sociedad que pueda ser efectivo en el sentido de traducirse en la práctica.

Identificar de forma conveniente la noción de lo que es racionalidad, ciencia, verdad y realidad.

Pensar la realidad significa que el conocimiento social se enfrenta a la necesidad de activar y potenciar la realidad y no sólo a describirla. De esta manera se rompe el parámetro de realidad producida, como consecuencia de una dinámica anterior expresada por (Ernst Bloch, GA 5. pp. 160-1.)

Las ciencias, como representación de la razón le corresponde develar la verdad y lograr la construcción de sentido desde una actitud cognoscitiva que incorpore los elementos del saber y la vida cotidiana, atender la racionalidad contextual interpretativa que conecte las teorías con la práctica social concreta. La praxis modifica y reproduce constantemente el contexto. Es por esto que la concepción de realidad objetiva queda sustituida por el mundo de la vida.

Desde esta perspectiva y según la postura de Bloch, se necesita abordar una realidad

que, en sí misma, es dinámica, generadora de consecuencias que no son necesariamente observables, pero que están allí y en la medida que exista la capacidad de comprender esa complejidad, de la complejidad del producente, de una realidad que está produciendo realidades, será cuando el análisis del presente y la generación de conocimientos potencian la realidad.

La realidad resulta de las complejas y múltiples relaciones entre sujetos, es el entramado que se va creando por sujetos interactuando en distintas coordenadas de tiempo y espacio a la vez. Estas realidades que cumplen la función de crear efectos, nudos dinámicos y potenciadores, articuladoras de situaciones o de procesos deben ser perfectamente leídas y analizadas.

No es posible obviar la relación misma entre los fenómenos, sea en el plano de la interpretación, sea en el ámbito de la empiricidad propio de las técnicas. Esta relación puede ser problematizada en forma de dar lugar a una nueva morfología fenomenológica. La cuestión es considerar en el análisis, las relaciones, las mediaciones y el movimiento, dado en la transitividad de cada fenómeno de una modalidad a otra, en razón de nuevas significaciones, según las articulaciones históricas de la que el fenómeno es parte, lo cual presupone entender los fenómenos como componentes de una constelación de relaciones que lo configuran y lo determinan en un momento dado.

Las consideraciones anteriores obligan a tener en cuenta, lo que en términos metodológicos se denomina la especificidad del

fenómeno. Especificidad que es la empiricidad del fenómeno, más allá de su descripción es su inserción en un campo conformado por múltiples determinaciones, de acuerdo con las exigencias de historicidad del momento, en el marco hermenéutico para su análisis.

En este perfil, el problema del límite es un tema que tiene un valor universal y particular en las Ciencias Sociales. ¿Cómo abordar los problemas del límite y de los parámetros? Sólo es preciso ubicar las realidades terriblemente dinámicas; que, además de su movimiento cambiante, no están claramente sometidas a leyes —a regularidades— tradicionales, lo cual impide, en una medida importante, la capacidad de predicción, de previsibilidad; por lo tanto cabe la pregunta de: ¿cómo las Ciencias Sociales miran el futuro? y, es aquí donde adquiere presencia la vieja idea —que está presente en todos los clásicos— que, de una u otra manera, la llaman de forma distinta: la idea de la construcción social. Pero, ¿cómo se puede organizar un conocimiento sobre lo dinámico sin que este conocimiento quede desfasado al no tomar en consideración las realidades actuales, el medio ambiente, el hombre en el centro de la sociedad y el ecosistema en general.

La respuesta es simple, una estructura conceptual, un concepto, tiene como denotación, una realidad que está en proceso de rápido cambio, pero como el concepto no está cambiando; está dando un reflejo de una realidad que puede haber sido superada por su propio movimiento, por su propio dinamismo. Eso produce el desfase (o el

desajuste) entre el contenido del concepto (o el contenido de las estructuras conceptuales) y aquello que se nombra la realidad de esos conceptos.

Surge entonces el problema de los límites. El problema del límite consiste en entender que siempre hay una realidad excedente, que siempre hay una realidad en el manejo de los conceptos que no está en los conceptos; por lo tanto, eso obliga a manejar los conceptos de manera abierta; significa entender los conceptos de manera distinta, lo cual cuestiona el llamado principio de la determinación de contenidos, que rompe con uno de los principios claves de la científicidad, tal como viene siendo heredada de las ciencias naturales, que es el principio de identidad.

Edgar Morin, plantea el problema de las disciplinas científicas de hoy día: "hay un problema ya no sólo con los conceptos, con los límites conceptuales, sino que expresa un problema con los límites disciplinarios", pues el sistema clasificatorio de las Ciencias Sociales —economía, antropología, ciencia política, etc.— deriva de un sistema clasificatorio de las ciencias que se forjó en el siglo XIX, muy basado en la lógica del objeto, pero cuando comienza a cuestionarse el objeto y cuando comienza a cuestionarse la posibilidad de que la realidad pueda ser conocida sólo en retrospectiva a sus antecedentes —y no pensada en el momento mismo que se está produciendo— evidentemente, hay un concepto de disciplina que queda obsoleto.

El problema del límite también se expresa en la necesidad de repensar lo que significa

en este momento hablar de límites disciplinarios. Por lo tanto, existe la necesidad de trabajar un concepto transdisciplinario.

Es aquí donde viene la pertinencia de la cita de E. Morin: "hay más realidad entre dos disciplinas que en cada una de ellas por separado. Estas problemáticas tienen su espacio de solución en la práctica investigativa, en la práctica docente y profesional. Hay que aprender a trabajar fuera de esos límites.

Este problema del límite o el problema de los parámetros, es un punto fundamental. De otro modo las Ciencias Sociales estarían atrapadas dentro de lo que se llama las cristalizaciones de los fenómenos sociales, y no en su movimiento interno; estarían rezagadas respecto de lo que está ocurriendo en el momento que se estudia la realidad, que es siempre el corte del presente. Este es uno de los retos que, indudablemente, hoy tienen las Ciencias Sociales en América Latina.

Los esfuerzos por poder entender los fenómenos sociales, económicos o culturales, que hoy día están ocurriendo, son gigantescos; y, en gran medida, la dificultad de comprensión de los fenómenos es porque las ataduras a ciertas exigencias, a ciertas configuraciones conceptuales han quedado, probablemente, desfasadas.

Esta consideración se puede ejemplificar con lo que está sucediendo hoy, con el análisis de los sujetos sociales; no existen conceptos para estudiar nuevas modalidades de emergencias de sujetos sociales, este es un aspecto sobre el cual hay que preguntarse,

¿qué pasa hoy día que no hay capacidad para entender, de manera aguda y profunda, los fenómenos económicos, financieros, comerciales, políticos y culturales que se dan todos articulados, unos con otros, sin poder disociar campos disciplinares ante los retos que nos está planteando la globalización. No hay respuestas claras; y esta situación reitera la necesidad de una re conceptualización de las Ciencias Sociales, que no pasa simplemente por definiciones, pasa por definir un nuevo ángulo desde donde pensarlas.

Las Ciencias Sociales tienen que pensarse y, resolver su racionalidad constructora de conocimiento en términos de las exigencias del presente, con todos los retos que ello implica, y que son las necesidades planteadas en este momento.

Desde la perspectiva epistemológica, hay un punto adicional referido a la relación de conocimiento, la vieja relación de conocimiento sujeto-objeto en el ámbito de las ciencias humanas, se complejiza mucho; porque hay ciertos fenómenos de la realidad social que, probablemente, se manejan como hipótesis, no son susceptibles de explicar, pero que, sin embargo, el no poder explicarlos, en el sentido de construir una gran teoría sobre una cantidad enorme de fenómenos, no justifica que no puedan ser pensados, es decir, hay una necesidad de pensar los fenómenos sociales que no se agota en la posibilidad de su explicación.

En el marco de estas consideraciones epistemológicas y metodológicas, hay que enunciar y retomar con mucha fuerza el concepto

de objetividad y realidad objetiva, conceptualizándolas en función de las características básicas de la realidad socio-histórica que es la presencia de sujetos constructores de la realidad y allí se presenta una exigencia gnoseológica importante: la realidad socio-histórica no es un conjunto de objetos que están ontológicamente esperando ser descubiertos. La realidad socio-histórica es un conjunto de ámbitos de sentido que no admiten sistemas clasificatorios heredados de otras ciencias; el ámbito de sentido no se puede entender desvinculado de acciones, e intencionalidades sociales de los sujetos.

Por tanto las Ciencias Sociales necesitan marchar al ritmo del mundo de la vida para cerrar la brecha entre su desfase y evitar la disfuncionalidad del límite que puede adoptar diferentes espacios, contenidos y movimiento.

Desde 1915 en adelante, con el gran discurso de Husserl “**El Concepto del Mundo de la Vida**”, en lugar de realidad objetiva, ha sido una categoría esencial, es una manera de nombrar la realidad objetiva, pero con una diferencia, ya no es la realidad objetiva como un conjunto de objetos medibles, sino la realidad entendida como un conjunto de ámbito que tienen sentido diferente según sean los sujetos. **El Mundo de la Vida** es donde realmente se desenvuelve el ámbito de las Ciencias Sociales.

En un siglo donde los paradigmas, las creencias y conductas que habían estado inamovibles y que dieron sentido y orientación a los pueblos, ante los vertiginosos procesos de cambios económicos, políticos y sociales, produce un conjunto

de problemáticas epistemológicas en las Ciencias Sociales dado a su incapacidad de ofrecer respuestas que se necesitan en la urgencia del corto plazo. Si partimos de la premisa expuesta por Hugo Zemelman (cuestionar lo que se sabe, profundizando lo que allí está) hay que admitir que la discusión sobre el debate epistemológico está más que justificada. Partiendo, entonces, de una ruptura epistemológica, pudiéramos iniciar con un esquema sobre los problemas que atentan contra el científico social en la construcción del nuevo paradigma, para luego intentar leer la realidad que nos defina alternativas.

En primer lugar (no por ser el más importante), está la adopción de modelos teóricos desgastados en países del "centro", cuya visión responde a una determinada evolución político-económica y que por ende, presenta diferentes categorías de percepción, análisis, interpretación y búsqueda de respuestas. Pudieran ser, igualmente, modelos teóricos actuales: el problema continúa puesto que la taxonomía de los países del "centro", no puede extrapolarse a los países periféricos.

Jesús Martín Barbero expresa: "Precisamente, esta adopción de modelos, es lo que ha llevado a elevarnos a repúblicas aéreas con problemas imaginarios, abstractos y cargados de excesivo ideologismo. Ello ha originado, al propio tiempo, la suplantación del análisis de nuestra problemática social, desde nuestras categorías con lo que hemos quedado aislados con la realidad y no hemos podido dar respuestas o alternativas a los nuevos esquemas sociales".

Un segundo problema a enfrentar resulta del divorcio entre la teoría y la praxis, por parte de los investigadores sociales. El síntoma principal acerca del fracaso de los paradigmas o la inaplicabilidad de las epistemologías conocidas, es un cierto nivel de pragmatismo impregnado en la sociedad.

La sociedad busca una relación transparente entre ese individuo que pregona y práctica, lo que él pide poner en práctica. Y en ese terreno, con escasas excepciones, el abismo es tal, que el efecto producido ha sido una desbancada total de escepticismo y rechazo al investigador social, cuya práctica está separada de su teoría.

El tercer factor que justifica un debate epistemológico, es el sentimiento peyorativo hacia la historia, aún entendida ésta no bajo la óptica oficialista, sino desde la perspectiva de Marc Bloch, quien la definía como la ciencia de los hombres en el tiempo, en el estudio del presente por el pasado y el pasado por el presente.

Y si bien, la realidad socio-histórica no está sometida a regularidades, no es menos cierto que la revisión de procesos históricos ha de crear las condiciones para posibilitar, instrumentar y transformar la realidad, muy a diferencia de lo que hace la lógica del poder. Otro factor que incide como problema en la construcción del nuevo paradigma que responda al hombre contemporáneo está, paradójicamente, en la creencia exagerada de que la Ciencias Sociales resolverá todos los problemas como si ésta fuera un recetario de universal aplicación. El terreno de las Ciencias Sociales

está limitado, como lo están igualmente los científicos de los restantes campos del saber. Popper, partiendo de la premisa de que no se puede alcanzar la certeza, admite lo conjetural e hipotético en el conocimiento: "nunca podemos considerar que una teoría particular es absolutamente cierta... Ninguna teoría científica es sacrosanta o está más allá de la crítica. Se ha llegado a ver que la misión del científico es someter continuamente su teoría a nuevas contrastaciones y que ninguna teoría puede ser tenida por algo acabado".

En tal sentido, los paradigmas que se construyan en las Ciencias Sociales no tienen que estar, necesariamente, enfocados en la visión triunfalista de que vamos hacia el mejor de los mundos posibles, Popper en uno de sus planteamientos expresa que precisamente es ésta una de las formas más sutiles empleadas por la epistemología neopositivista y la que le ha dado mayores resultados. De allí que la tarea del investigador social al elaborar una epistemología del pensamiento crítico, debe tener presente que no puede ser visto como un director de orquesta ante una sociedad que busca en el especialista la aleación del saber y la autoridad para que atienda las aspiraciones y el mantenimiento de las diversas formas de dependencia que ejercen los diversos grupos controladores y distribuidores del poder.

Eso que Salomón denominó la *tecnonaturalidad* (1974) y que consagra la alianza de la cientificidad de la ciencia y la tecnología como instrumentos al servicio del poder, no puede ser la búsqueda del intelectual com-

prometido con la verdad y con la solución del problema metodológico. Al contrario, es importante resaltar la respuesta de Marx a los proletarios, escrita en el Manifiesto Comunista, acerca de que no debían esperar su emancipación más que de sí mismos. En ese orden, es válido destacar que cada sociedad está en el deber de construir su propia utopía sin que para ello priven los modelos paradigmáticos que han funcionado en otras sociedades de comportamiento disímil. La transferencia de modelos o paquetes no ha tenido resultados que indiquen lo contrario; menos aún si éstos vienen etiquetados con taxonomías de los países dominantes. Es lo que Le Than Khoi definió en 1981: "Cuando el concepto ha sido elaborado en un contexto determinado y es utilizado en otro contexto diferente, existe el riesgo de que no se tomen en cuenta las especificidades culturales y medioambientales de este último y que el investigador proyecte su ideología".

Esto introduce otro problema: que las condiciones del desarrollo industrial de las sociedades centrales, y cuya transmisión de ciencia y técnica han sido elementos fundamentales para la legitimación de los sistemas sociales sobre los países del tercer mundo, obliga a la elaboración de una epistemología del pensamiento crítico sobre el marco mismo de la dependencia. En tal sentido, se hace necesario interpretar la realidad para definir las estrategias que puedan proveer la búsqueda hacia la construcción de paradigmas alternativos basados en el contexto de nuestros países. Y tal búsqueda debe partir, desde nuestras propias categorías (Habermas, 1988).

Entonces, la discusión epistemológica debe enfrentar a los desafíos desde el cuestionamiento de los presupuestos de las teorías anteriores, tomando para ello las herramientas histórico-políticas que han explicado el fracaso de América Latina en su bloqueo ideológico-cultural, así como el trazado de su camino dependiente para así presentar las diferentes alternativas u opciones que existen tanto en el terreno de las utopías como en el terreno de las proposiciones concretas.

La inexistencia de un propio modelo epistemológico en forma clara y contundente, es lo que nos ha sumido en el marasmo, la abstracción o el contubernio con los sectores de poder.

Zemelman abordaba el problema con la siguiente pregunta: “¿Han captado los científicos sociales el modelo neoliberal cuyos parámetros sirven de referencia al mismo contexto latinoamericano obviando que, en el trasfondo de cualquier epistemología, está la realidad en nuestros países? ¿o seguimos en el terreno interpretativo de la realidad como si fuera lo real aceptando el discurso político como ideal, conociendo que la lógica del poder es, precisamente, impedir que el sujeto vea la realidad?”.

Constituir, pues, una concepción teórico-metodológica que sea instrumento de transformación y liberación social que no esté regido por los núcleos institucionales del poder, de la hegemonía internacional y nacional, representa hoy el reto más importante para el cientista social”.

3.-El Reto de las Ciencias Sociales.

El discurso de la globalización considera que el Estado-Nación ha sido superado y que todo lo que esté ligado al mismo no tiene ninguna perspectiva en un mundo que se dice está irreversiblemente globalizado.

La glocalización construye escenarios múltiples y complejos, exige el planteamiento de unidades de observación y análisis, de intersecciones que permitan la visualización de los sujetos y sus prácticas. Raúl Fuentes propone las siguientes articulaciones metodológicas como constitutivos de lo que llama *perspectiva social emergente*:

La cotidianidad, cuyo <itinerario> intelectual se remonta a la fenomenología y que ha sido relacionado por Habermas, a través del término <mundo de la vida>, con la acción comunicativa.

...la incorporación de aportes provenientes de la semiótica y la lingüística como el modelo de las competencias discursivas. En términos comunicativos, este eje atraviesa la categoría de usos, no sólo como relación de lectura de un mensaje por un sujeto, sino como capacidad de apropiación, aprovechamiento y transformación de los sistemas de comunicación, a su vez constituidos por sistemas de transmisión y procesamiento de información y por sistemas de significación, convencionalmente, es decir, socioculturalmente articulados.

...la constitución de las identidades sociales de los sujetos, en cuanto participantes

(agentes) en distintos grados y modalidades, de la estructuración social mediante prácticas (interacciones) comunicativas. (En Orozco, 2000:26 y 27).

Por otra parte Immacolata Vasallo señala que se consideran como líneas divisorias de las Ciencias Sociales: “la demarcación entre el estudio del Mercado (la economía), del Estado (la ciencia política) y de la Sociedad civil (la sociología); la división entre el estudio del mundo moderno/occidental (economía, sociología y política), y el mundo no-moderno/no-occidental (antropología); del mundo presente (economía, sociología y política) y el mundo pasado (historia)” (Vasallo y Fuentes, 2001: 50). Es decir que para el estudio y la comprensión de fenómenos más complejos se requiere también de una complejización de la mirada disciplinaria que lo observa.

Así mismo, Wallerstein et al concluyen que “...las delimitaciones de las disciplinas sociales serán más el resultado de movimientos de institucionalización de esas ciencias que el de imperativos provenientes de sus objetos de estudio...”.

La exhortación a impensar y abrir las Ciencias Sociales en nuestra región de referencia lleva largo trecho recorrido, debe reiterarse la reunificación epistemológica de las dos culturas, la de las ciencias y la de las humanidades.

Las dos influencias teóricas que predominan en las Ciencias Sociales latinoamericana-

nas hoy -el neoliberalismo y el postmodernismo- entrañan ciertos peligros. El primero tiende a la reafirmación dogmática de las concepciones lineales de progreso universal y del imaginario del desarrollo y la segunda a la apoteosis del eurocentrismo. El hecho de que los metarrelatos en boga en el sigloXX hayan hecho crisis, no implica la crisis de toda forma de pensar el futuro y mucho menos de éste ¹.

De lo que se trata sobre todo en “Nuestra América”, es de avanzar en la reunificación organizativa de las Ciencias Sociales y en que éstas reasuman su papel de centralidad en el mundo del conocimiento, debilitado en los ochenta y primera mitad de los noventa como consecuencia de la “crisis de paradigmas”. Para esto resulta clave el pensar la región desde sí misma, a partir de un estado del arte renovado permanentemente en nuevas tecnologías de la comunicación e información y sin asimilar en forma acrítica agendas y paradigmas de otras latitudes.

Es importante establecer un conjunto de prioridades compartidas por todos, que den respuesta a las urgencias de “Nuestra América”, de su sociedad civil y de sus clases políticas, para coordinadamente establecer una nueva agenda de las investigaciones en Ciencias Sociales en la región. Si no somos capaces, unidos, de formular esa agenda, las Ciencias Sociales de la región perderán la identidad ganada. y se ha de presenciar una “crisis de paradigmas”, o la recolonización de nuestras Ciencias Sociales por paradig-

¹ Edgardo Lander, “Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano”, en Roberto Briceño León y Heinz R. Sonntag, op. cit.

mas y agendas fijadas en función de los intereses del norte desarrollado.

El fin de las certidumbres de que nos habla Prigogine, significa que lo que realmente existe son certidumbres parciales que no prevalecen eternamente. Debemos formular nuestras predicciones e hipótesis teniendo en cuenta esta permanente incertidumbre.

4. Las Ciencias Sociales y su expresión actual en la Cultura

La cultura como parte del campo de estudio de las Ciencias Sociales, también tiene que llegar a nuevas reconfiguraciones conceptuales, si en las Ciencias Sociales el sujeto y el objeto de estudio, (los individuos, los grupos y la sociedad misma, la naturaleza la organización de la sociedad, su cultura, sus formas de producción económica, sus instituciones políticas), se modifican continuamente, corresponde plantear la nueva concepción de la cultura, extender el proceso de cambio a lo social, a lo político, a lo económico y reconocer que los conceptos expresados como producción cultural, democracia y otros, han cambiado.

La práctica cultural encuentra hoy nuevos enfoques y problemas, es vista como el lugar de encuentro donde diversos sectores de la sociedad se proyectan al futuro, expresan los conflictos de identidad, participación y crítica social.

La cultura se asienta en la construcción de un conocimiento que no sólo se ocupa de significaciones simbólicas objetivas y subjetivas de los grupos sociales, ni se limita al

contexto hermenéutico, ella, a la luz de los nuevos presupuestos de las Ciencias Sociales debe expresar una posición capaz de intervenir en la realidad social, acorde con los acontecimientos y el devenir histórico que a lo largo del siglo XX exigen sujetos cuyos proyectos sean la expresión del proceso social- económico-político – y de su realidad histórico concreta.

5. Conclusiones

Estas consideraciones ponen a los estudiosos de la cultura en la urgencia de redefinir el discurso de este área de conocimientos, de expresar una nueva opción social que permita entender la realidad de lo cultural y orientarla hacia la construcción de un cómo, porqué, y para qué de esa producción de conocimientos.

Se necesita definir una nueva perspectiva gnoseológica de la cultura desde la re significación de las Ciencias Sociales, desde las formas de analizar la realidad en el espacio que tiene el sujeto para insertarse en su momento histórico mediante el acto de comprenderlo, interpretarlo y reevaluarlo.

El carácter polisémico y la heterogeneidad de las acepciones de cultura requiere aproximaciones históricas, contextuales y/o teóricas a los conceptos de esta área de conocimientos. Tal vez la riqueza de estas definiciones se encuentra en su alto grado de diversidad e imposibilidad de hallar un consenso definitivo sobre los contenidos y fines últimos de la cultura. Es necesario analizar con detenimiento la significación de la cultura, por lo que ella representa en el

intercambio entre las sociedades y en la definición del lugar de cada una en su devenir histórico.

La cultura es el campo propicio para trabajar sobre lo que nos une, porque ella expresa “el modo de ser de un pueblo, el modo en que se relaciona con su entorno”. La cultura es una construcción histórica, el horizonte simbólico donde un grupo humano organiza y construye su existencia. Como memoria colectiva que hace posible la comunicación entre los miembros de una sociedad históricamente ubicada, crea comunidad de sentidos, permite la adaptación a un entorno natural y da capacidad para argumentar racionalmente los valores implícitos en la forma prevaleciente de las relaciones sociales.

Cultura es memoria, es identidad, el espejo donde se mira la comunidad para reconocer su pertenencia a un horizonte simbólico común. La cultura constituye una de las dimensiones que integran más factores a la solución de problemas. Porque ella se vincula con las situaciones medioambientales, económicas, políticas, sociales, y desde luego, con la formación ético — moral ciudadana.

Los diferentes conceptos de cultura que se asumen desde la construcción del texto, nos ponen de manifiesto que ésta, en sus diferentes sentidos, incluye la herencia en los espacios sociales vivientes, que son conformados participativamente y aceptados por los individuos, porque son vistos por éstos como parte de vida y reflejo de sus ideas. Es un proceso dinámico, en el que los indi-

viduos socializados se organizan mediante un sistema de formas simbólicas aceptadas mutuamente.

Bibliografía

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2003) De la Cooperación como Práctica de la Interculturalidad. Universidad Javeriana, Bogotá, Universidad ITESO, Guadalajara, México.

GARCÍA CANCLINI, Nestor (2005). Definiciones en transición. En libro: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 69-81.

Acceso al texto completo:

ADORNO Theodor. (1984). La Crítica de la cultura y la sociedad. Ediciones Sarpe, Madrid, España.

BELL Daniel. (1989). Las contradicciones culturales del capitalismo. Alianza editorial. 3a. edición. Madrid-España.

BRUNNER José. (1988). Un espejo trizado. -Ensayos sobre cultura y políticas culturales-FLACSO. Santiago de Chile. Chile.

HABERMAS Jürgen. (1986). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Amorrout editores. Buenos Aires-Argentina.

ABELLO, Ignacio; ZUBIRÍA, Sergio de; SÁNCHEZ, Silvio (1998). Cultura: Teoría y Gestión. Pasto: Ediciones Uninariño.

BRUNNER, José Joaquín (1992). “América Latina: Cultura y Modernidad. Edit. Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.”

BLOCH, Ernst, Sujeto—objeto. El pensamiento de

Hegel. Trad. cast. W. Roces, J. M. Ripalda, G. Hirata y J. Pérez del Corral México: FCE.

BLOCH, Ernst (1977–1980), El principio esperanza. 3 vv. Trad. de Felipe González Vicén. Madrid: Aguilar.

CAETANO Gerardo (2004), Políticas culturales y Desarrollo Social. Conferencia Octubre.

Identidad Cultural en tiempos de globalización. Notas para un estudio desde la vigencia del pensamiento de Leopoldo Zea.

MATO, Daniel Transformaciones Sociopolíticas en América "Latina" en tiempos de globalización.

DURKHEIM, Émile y WEBER, Max Bibliografía en línea., La Metodología Y La Epistemología En La Sociología (2012, 10). Recuperado 10, 2012, en Web <http://www.buenastareas.com/ensayos/La-Metodolog%C3%ADa-y-La-Epistemolog%C3%ADa-En/5662102.html>

(Freud, Anouar Abdel-Malch, Braudel, Prigogine, Bruno Latour). En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000)

RESTREPO, Gabriel (2002). - Ideas para la discusión - Misión De La Universidad en La Formación de un Creador o Gestor Cultural Tramático. Bogotá.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1996) "Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir en la modernidad. Edit. Grijalbo, México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997). Ideología, cultura y poder, Buenos Aires, UBA.

HORKHEIMER, Max. (2000), "Teoría tradicional y teoría crítica", en traducción de José Luis López y López de Lizaga, Ed. Paidós, Barcelona.

ZEMELMAN, Hug M** (2008) Pensar Teórico y Pensar Epistémicos: los Retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas.

HABERMAS, Jürgen (1989) Del discurso filosófico de la modernidad. Versión castellana de M. Jiménez Redondo Tauros.

HABERMAS, Jürgen (1988) La lógica de las ciencias sociales. Madrid: Tecnos.

HABERMAS, Jürgen (1989) Teoría de la acción comunicativa. Barcelona: Península.

LIUA KOGANY, TUBINO Fidel (2004), Identidades Culturales y Políticas de Reconocimiento. Los Desafíos de la Posmodernidad a la Filosofía Latinoamericana. Archivo del portal de recursos para estudiantes. www.robertexto.com Santiago Castro Gómez

LANNI Octavio, (1996) Teoría de la Globalización, México, siglo XXI, editores, CEIICH- UNAM .

LANNI, Octavio (1999, 4ª) Teorías de la Globalización. México, Siglo XXI Editores y UNAM.

LANNI, Octavio (2000). Enigmas de la Modernidad-mundo. México, Siglo XXI Editores.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco (2000). Abrir, Impensar, y Redimensionar las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe.

LE THANH KHOI (1981): L' Education Comparee (Paris, Armand Colin).

LE THANH KHOI (1995): Education et Civilisations. Societes d 'hier (Paris, UNESCO / BIE / Nathan). Tomado de: EDUCACION COMPARADA FUENTES PARA SU INVESTIGACION Angela Caballero Cortes" (1997).

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2007) La Comunicación en la Cultura: Una Agenda para la Formación y

la Gestión en Belda-Martinell-Vila eds pp. 145-157

MARTIN-BARBERO, Jesús (2007). Modernización e identidades, una contradicción latente en la sociedad de la información. Conferencia.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2000) - Capital social y cultura: Claves estratégicas para el...- Fondo De Cultura Económica.

MORIN, Edgar (2000). La mente bien ordenada. Repensar la Reforma. Reformar el pensamiento. Edit. Seix Barral. Los Tres Mundos. Barcelona.

MORIN, Edgar (2010) La epistemología de la complejidad. Gaceta de Antropología No.20, 2004. En: www.pensamientocomplejo.com.ar

NAISSBETT, J Megatendencias 2000.(1990) Edit. Norma. Bogotá.

NÚÑEZ Y ALONSO (1999) en Revista de la Universidad de La Habana.

PÉREZ DE CUELLAR, Javier (1996). Nuestra Diversidad Creativa. P. 29-30. UNESCO.

PRIGOGINE, I. E I. STENGERS PRIGOGINE: Ciencia y Realidad Crítica,(1998) Revista Hispanoamericana de Filosofía, Vol. XXX, No. 90.

REGUILLO, Rosana y NAVARRO FUENTES, Raúl, (1999) Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura. (coords). ITESO, Guadalajara. ISBN: 968- 5087- 02- 04.

RUIZ DUEÑAS, (2000) Cultura, Para Qué. Un Examen Comparado, Océano, México. Nuevos Mapas Culturales de la Integración y el Desarrollo.

TAMAYO Y TAMAYO MARIR(2001): El Proceso de la Investigación Científica, Editorial Limusa, SA. De CU grupo Noriega Editares, Méjico, Tercera Edición.

F. C. E. Santiago, (1994) Desencantos y triunfadores

camino al siglo XXI: una prospectiva de atmosferas culturales en América del sur. Ni apocalípticos ni integradores.

VASALLO DE LOPES, Immacolata Y FUENTES NAVARRO, Raúl (2001) Una reflexión multidisciplinaria sobre la reestructuración de las ciencias sociales.

VASALLO DE LOPES, Immacolata Y FUENTES NAVARRO, Raúl (2001) (Comps.) Comunicación. Campo y Objeto de Estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. México, Iteso, Uaa, U. de C., U. de G.

WALLERSTEIN, Inmanuel (1998). "Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos". Siglo XXI Editores. México.

WALLERSTEIN, Inmanuel (1996). Impensar las Ciencias Sociales. México, Siglo XXI.

ZALLO, Ramón(1988). Economía de la Comunicación y la Cultura. Edit. Akal. Madrid.

ZELMAN, Hugo, (1987b) Conocimiento y Sujetos Sociales. México: El Colegio de México.